

Crítica de libros

Book Reviews

I+D+I, PERO NO A CIEGAS

PEDRO GUTIÉRREZ MENÉNDEZ

(Ingeniero industrial, posgrado en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, y posgrado en Inteligencia Económica y Competitiva, pg2m@hotmail.com)

Enric Bas y Mario Guilló (editores)

Prospectiva e innovación, vol. I: *Visiones*
Madrid: Plaza y Valdés, 2012, 350 págs.

ISBN: 978-84-92751-38-9

«... el futuro ya está aquí, sólo que repartido de forma desigual»

IAN GIBSON, autor de ciencia ficción y creador del término *ciberpunk*.

Innovación, prospectiva e inteligencia estratégica, conceptos indispensables en la globalización, facilitan la creación, el desarrollo y el éxito de instituciones y organismos públicos y/o privados y, lo que es aún más importante, la «creación» del futuro anhelado. Entonces, ¿por qué la prospectiva es el vocablo menos conocido, con diferencia, de los tres? En los sectores económicos, sociales y tecno-científicos, la innovación y la estrategia cuentan con numerosos manuales, publicaciones y recursos formativos, pero los dedicados a los

estudios de futuro o prospectiva brillan por su ausencia tanto en estanterías como en cursos, posgrados y másteres.

Probablemente se deba, entre otros, a los siguientes factores: Primero, la confusión entre prospectiva y futurología, adivinación, quiromancia y demás ejercicios proféticos. Segundo, la falta de tradición que adolecen los estudios de futuro en España, punto este último curioso, ya que nuestros vecinos europeos, así como el entorno anglosajón, atesoran una considerable experiencia en estas áreas. Tercero, la naturaleza transversal, multidisciplinar y generalista del ejercicio de esta actividad, que requiere para su correcto desempeño *synthetizadores* o *synthetistas* en lugar de analistas. Cuarto, el difícil encaje de la prospectiva dentro de un «protocolo» o método estrictamente científico. Y quinto y último, la extraordinaria potencia que la prospectiva aplicada posee para modelar las características de nuestro futuro común como sociedad, lo que hace interesante para una pequeña élite ser la única concedora de sus entresijos. Todos nos atenemos y prestamos atención (otra cosa es la credibilidad que se le conceda) ante la extrapolación a futuro de los indicadores políticos, sociológicos y económicos llevados a cabo por agencias de calificación, bancos centrales, *think-tanks*, el FMI, la OCDE, la OMS, la FAO, etc.

En *Prospectiva e Innovación*, Mario Guilló y Enric Bas profundizan en estos aspectos e indagan en muchos otros. También ofrecen explicaciones y proponen soluciones a los cuellos de botella intelectuales que se forman en el ejercicio prospectivo. A continuación se exponen unas pinceladas de cómo afrontan los distintos expertos presentes en este primer tomo de *Prospectiva e Innovación* los cinco puntos enumerados en el párrafo anterior.

Empezando por el quinto y último, he aquí uno de los aspectos clave de la prospectiva que la convierte en una herramienta clave. La posibilidad de moldear el porvenir a gusto del usuario de prospectiva. Basándonos en el concepto gramsciano de hegemonía podríamos afirmar que, a través de múltiples canales, el escenario o futuro visualizado como favorito empezará a filtrarse hacia su consecución en el mundo real siempre que cuente con un leve (pero bien asentado) apoyo de los múltiples actores interesados en su consecución. Dicen que cualquier viento es bueno para aquel que no sabe adónde va, por lo que aquel que es capaz de definir y visualizar el porvenir que le interesa por lo menos sabe qué corrientes de aire debe aprovechar y cuáles puede dejar pasar. Que el futuro se materialice tal como lo imaginamos es prácticamente imposible, pero no cabe duda de que con determina-

das técnicas podremos dar forma a unos escenarios futuros más plausibles que los basados únicamente en nuestros anhelos, esperanzas, temores y crudas intuiciones. Escenarios, los primeros, que tienden a materializarse más fácilmente que los segundos: esto es prospectiva.

Seguimos en orden inverso por el cuarto factor, que también entronca con el primero; el grado de científicidad de la prospectiva. Aquí se entra de lleno en el debate filosófico sobre la importancia y el papel que desempeña la predicción dentro de las diferentes disciplinas científicas. Llegados a este punto, la prospectiva como actividad que no anhela predecir el futuro exactamente, sino desplegar un abanico de posibles escenarios y desarrollos plausibles, toma el relevo de prácticas que, bajo el paraguas de la ciencia o sin él, han venido practicándose desde que el hombre es hombre y la mujer, mujer. Estas prácticas se han basado normalmente en el proceso inductivo como base del deductivo. Historicismo, empirismo, positivismo lógico (en distintos grados), hasta desencadenante de saltos entre paradigmas, han sido algunas de sus muchas definiciones a lo largo del tiempo. En base a los múltiples casos, sucesos y hechos y sus respectivos registros surge el concepto de predicción (científica o no) basada en la probabilidad. Probabilidad como estadística extendida, potenciada. El conocimiento de los eventos futuros pasa así a descansar y depender del grado de control y naturaleza de las variables, grado de control y naturaleza inevitablemente diferente según sea el tipo de suceso estudiado.

Y con esto enlazamos con el tercer punto, la estructura multidisciplinar de la elaboración de los estudios de futuro. Variables procedentes de trabajos y análisis heterogéneos y eclécticos de campos como la economía, la historia, la sociología, la cultura, el arte, las nuevas y viejas tecnologías... han de tenerse en cuenta, acoplarse y sintetizarse para tejer unos escenarios futuros posibles y probables en distinto, pero controlado, grado. Este proceso asimilable a los aspectos multi, inter y transdisciplinares insertos en la teoría del pensamiento complejo de Edgar Morin posibilita elevarse, llegar a un panóptico desde donde no sólo otear lejanos horizontes espacio-temporales, sino también, y no menos importante, dotar de sentido a las visiones obtenidas desde el altar de la prospectiva. Sentido individual y social. Es este tipo de transversalidad la que se impone actualmente para impulsar y acelerar el proceso innovador, realizar prospectiva útil y conseguir desarrollar inteligencia (conocimiento operativo, táctico y estratégico) a partir de los trillones de ítems de información de los que disponemos hoy en día.

Segundo punto: la ausencia notable en España de profesionales y organismos dedicados a los estudios de futuro. Puede parecer, así, a primera vista, después de leer hasta aquí, que pensamos que la prospectiva es una actividad reservada a chamanes, profetas, gurús del *marketing* y la economía y eruditos de las más avanzadas universidades y escuelas de negocios. Nada más lejos de la realidad. Sin excluir a todos estos profesionales, todos nosotros realizamos sesudos pronósticos sobre amortizaciones, mercados de futuros, desarrollos tecnológicos, etc.

Un ejemplo, ¿quién no ha consultado a conocidos o amigos acerca de cómo se vende un VW Golf de segunda mano respecto a otros coches de la misma quinta? Otro, considerar si merece la pena comprar una consola o una *tablet* dependiendo del desarrollo del software, los juegos y las aplicaciones que estarán a nuestra disposición en el corto y medio plazo.

Seguimos en España, pero en un entorno más profesional. Grandes empresas como Acciona con su Observatorio, o Cinfa, con su departamento de I+D+i escindido en ramas, con una de ellas dedicada al estudio de futuros, realizan prospectiva al más alto nivel dentro de sus respectivos sectores. En el ámbito universitario, Enric Bas (coautor de la obra que nos ocupa), Eneko Astigarraga, Joaquín Tena, Alessandro Comai y Jordi Serra, entre otros, llevan estudiando, enseñando y aportando novedades en el campo de la prospectiva varios lustros. No se debe olvidar a dos ilustres pioneros españoles en este campo, Emilio Fontela y Jesús Moneo, ambos ya fallecidos, a los que esta obra rinde tributo a través de los quince autores recogidos en este primer tomo de la trilogía sobre la prospectiva y su relación sinérgica con la innovación. Tanto Fontela como Moneo colaboraron con el Club de Roma en el ejercicio prospectivo más importante realizado hasta la fecha que se materializó en el famoso memorando «Los límites del crecimiento».

Cuando los tres tomos de *Prospectiva e Innovación* estén publicados (mediados de 2013) constituirán, sin duda, la obra más importante y profunda sobre los estudios de futuro editada y publicada en castellano. Un buen comienzo apadrinado por Plaza y Valdés Editores que esperemos sea sólo el pistoletazo de salida para el desarrollo profundo de la prospectiva en nuestro país.

Podemos, a modo de conclusión, llevar a cabo un pequeño ejercicio prospectivo en el campo teórico de los estudios de futuro tomando como referencia algunos de los *papers* recogidos en *Prospectiva e Innovación*, así

como en otros estudios de campos diversos pero con cierta relación con el tema que nos ocupa. Vamos con ello:

De los expertos incluidos entre las referencias y notas de este primer volumen de tres dedicados a la prospectiva, asoman tímidamente dos autores, Bruno Latour y David Bloor, prácticamente desconocidos en España, pero creadores de un conjunto de teorías (del actor-red) y herramientas conceptuales extremadamente potentes para el estudio de la estrategia empresarial y/o geopolítica, y la interacción de diversos organismos, instituciones y agentes, propia de esta época progresiva y exponencialmente globalizada.

El estudio de la familia de teorías, trabajos y *papers* en torno a la teoría del actor-red cobrará importancia a corto y medio plazo en múltiples campos, incluidos los que aquí nos pueden interesar en mayor grado: innovación, estrategia empresarial, inteligencia competitiva y económica, diplomacia corporativa y, por supuesto, prospectiva.

Una buena noticia para nuestro país es que, ocultos en sus cátedras, despachos universitarios y organizaciones estatales y autonómicas, un poco numeroso pero preparadísimo grupo de expertos en las teorías del actor-red y en los estudios CTS (ciencia, tecnología y sociedad) afines aguarda en los cuarteles de invierno la oportunidad de dar apoyo y asesoramiento al sector empresarial y financiero español.

La Universidad de Oviedo, la de Salamanca y la de Valladolid, la de Alicante, o entidades como Ikerbasque en el País Vasco son manantiales de conocimiento y *know-how* derivado de los estudios y trabajos relacionados con las teorías de Latour y Bloor a la espera de ser canalizados y aprovechados por las grandes estructuras económicas europeas y nacionales.